

## **LA HIJA DEL AIRE de Pedro Calderón de la Barca**

*La hija del aire* (1653) es un drama histórico con elementos de tragedia mitológica, escrita en dos partes (de tres jornadas cada una, con una longitud importante en su original), que narra la historia de Semíramis, reina de Asiria y fundadora de Babilonia. La peripecia entera del texto gira en torno a ese imponente personaje, una mujer seductora y guerrera que transcurre toda su existencia bajo el signo de la violencia, desde su nacimiento sangriento en el que muere su madre, que había sido violada por su padre al que ésta después ejecutó, hasta su muerte producida en medio de una cruenta batalla con una flecha perdida lanzada por la diosa Diana.

Con este personaje tan rico y poderoso Calderón construye un largo y complejo relato en el que con sus diferentes etapas y la relación con el poder de Semíramis en cada una de ellas encadena una sucesión de metáforas sobre el ejercicio del gobierno. El destierro, la prisión, el acaparamiento, la manipulación, la usurpación y la defensa bélica, son algunas de las caras que adquiere esa relación siempre enfermiza con el poder.

El dramaturgo, cuyo vínculo con esta temática del gobernante y su responsabilidad viene de dramas anteriores como *La cisma de Inglaterra*, *La vida es sueño* o *El alcalde de Zalamea*, mantiene en *La hija del aire* esa mirada haciéndola más compleja al introducir un elemento de dualidad o confusión, una madre y su hijo, reyes ambos del mismo país, que se parecen tanto que pueden ser confundidos a pesar de representar posiciones completamente diferentes en el ejercicio del poder confundiendo a sus asesores, a los generales, a los ciudadanos, y por supuesto, durante la representación, hasta a los mismos espectadores.

Podemos decir que la reflexión sobre la verdad y la ilusión, sobre la esencia y la apariencia, sobre la realidad y su imagen, tan propia del barroco y tan sofisticadamente desarrollada por Calderón en toda su obra, aparece con una enorme fuerza en cada verso de *La hija del aire*, como también aparecen el libre albedrío y los límites de la libertad del ser humano, la lealtad de quienes asesoran a los gobernantes, la guerra como el más horrible y nefasto de los medios para resolver los problemas entre los hombres y las naciones, la imposibilidad de rebelarse contra el destino o controlarlo, o la complejidad de las relaciones afectivas entre los seres humanos (madres e hijos, amantes o súbditos).

El ser humano se encuentra, como siempre en Calderón, frente al enorme dilema moral de cómo obrar frente a hechos extremos, en el caso de *La hija del aire*, la usurpación del poder, la manipulación del pueblo y el secuestro de la soberanía popular que conduce a toda una población a las desoladoras consecuencias de una guerra. El dramaturgo no da más respuestas que la necesidad de preguntarnos una y otra vez a nosotros mismos qué debemos hacer para convertir el mundo en un lugar de justicia y bien antes de ensuciarlo con la ambición, la depravación y la injusticia que lo asola una y otra vez.